



Consejo de Seguridad

Distr. general
17 de julio de 2014
Español
Original: inglés

Carta de fecha 11 de julio de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Australia, los Estados Unidos de América y Francia ante las Naciones Unidas

Hacemos referencia a nuestra carta a la que se adjunta el informe de la comisión de investigación del Consejo de Derechos Humanos sobre los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea, que se publicó como documento del Consejo de Seguridad ([S/2014/276](#)).

El 17 de abril de 2014 organizamos de forma conjunta una reunión de los miembros del Consejo de Seguridad, con arreglo a la fórmula Arria, con el objeto de examinar el informe presentado por la comisión y tenemos el honor de transmitir un texto oficioso que resume el debate informativo que tuvo lugar durante la reunión (véase el anexo).

Consideramos que el Consejo de Seguridad debería debatir oficialmente las conclusiones de la comisión relativas a violaciones generalizadas y sistemáticas de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea, así como sus recomendaciones al Consejo, y estudiar la posibilidad de adoptar las medidas adecuadas. En particular, el Consejo debería examinar la forma en que los responsables de esas violaciones deben rendir cuentas de sus actos.

Le agradeceríamos que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo a los miembros del Consejo de Seguridad y disponer su publicación como documento del Consejo.

(Firmado) Gary **Quinlan**
Embajador

Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas

(Firmado) Gérard **Araud**
Embajador

Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas

(Firmado) Samantha **Power**
Embajadora

Representante Permanente de los Estados Unidos de América
ante las Naciones Unidas



Anexo de la carta de fecha 11 de julio de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los Representantes Permanentes de Australia, los Estados Unidos de América y Francia ante las Naciones Unidas

Texto oficioso

Reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria entre el Consejo de Seguridad y la comisión de investigación sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea

El 17 de abril de 2014 Australia, Francia y los Estados Unidos de América organizaron una reunión del Consejo de Seguridad, celebrada con arreglo a la fórmula Arria, con el objeto de debatir el informe de la comisión de investigación del Consejo de Derechos Humanos sobre los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea^a. El informe fue publicado como documento del Consejo de Seguridad (S/2014/276).

En dicho informe se presentan datos sólidos y detallados sobre las violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos que se han cometido y se están cometiendo en la República Popular Democrática de Corea. Las conclusiones del informe se basan en una recopilación de relatos directos de víctimas y testigos. Contiene una serie de recomendaciones para que se adopten medidas inmediatas con miras a poner fin a las violaciones de los derechos humanos y atender las preocupaciones planteadas por la comisión en lo que respecta a los derechos humanos, incluidas recomendaciones específicamente dirigidas al Consejo de Seguridad.

El objeto de la reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria era reunir a diversas partes interesadas (miembros de la comisión de investigación, testigos que habían participado en el proceso de la comisión, Estados Miembros y miembros de la sociedad civil) de forma oficiosa, con vistas a recibir información sobre las conclusiones y recomendaciones de la comisión de investigación e intercambiar puntos de vista sobre las posibles respuestas de la comunidad internacional y, en particular, del Consejo de Seguridad.

La reunión fue presidida por el Representante Permanente de Australia, Embajador Gary Quinlan; el Representante Permanente de Francia, Embajador Gérard Araud; y la Representante Permanente de los Estados Unidos de América, Embajadora Samantha Power. Los siguientes expertos tomaron la palabra ante el Consejo de Seguridad: los tres miembros de la comisión —Michael Kirby (Presidente), Marzuki Darusman y Sonja Biserko— y dos de los testigos que habían participado en el proceso de investigación, Shin Donghyuk y Hyongseo Lee.

El presente texto oficioso, elaborado por las Misiones Permanentes de Australia, Francia y los Estados Unidos de América, es un resumen de las observaciones formuladas por los participantes durante la reunión. El texto no

^a A/HRC/25/63. Las conclusiones detalladas de la comisión de investigación están disponibles en el documento de sesión A/HRC/25/CRP.1.

refleja un juicio sobre el contenido por parte de Australia, los Estados Unidos de América, Francia o cualquier otro Estado Miembro. El texto oficioso está dirigido a diversas partes interesadas para su examen ulterior.

Deliberaciones

Los miembros de la comisión de investigación explicaron que habían abordado su labor de forma independiente, imparcial y sin ideas preconcebidas, con miras a garantizar la plena rendición de cuentas, en particular en los casos en que esas violaciones pudieran constituir crímenes de lesa humanidad. Los miembros de la comisión informaron de que la gravedad, escala, duración y naturaleza de las violaciones de los derechos humanos que habían detectado revelaban un Estado totalitario sin parangón en el mundo contemporáneo.

Se estimaba que entre 80.000 y 120.000 personas estaban encarceladas, sin juicio, en cuatro grandes campamentos de presos políticos en la República Popular Democrática de Corea, mientras que otros languidecían en cárceles y centros de detención e interrogación donde la tortura era una práctica habitual. Las mujeres que trataban de huir de la República Popular Democrática de Corea y eran repatriadas por la fuerza eran sometidas a humillación sexual y violencia. Además de controlar físicamente a sus ciudadanos, las autoridades de la República Popular Democrática de Corea también pretendían controlar sus mentes mediante un adoctrinamiento sistemático de la población desde la infancia, y la supresión violenta de la libertad de pensamiento u opinión. La comisión también observó que la República Popular Democrática de Corea había secuestrado, o hecho desaparecer por la fuerza, a más de 200.000 personas de China, el Japón, la República de Corea y otros países, incluso después de que finalizara la Guerra de Corea.

Aunque la República Popular Democrática de Corea ha denegado numerosas solicitudes de la comisión para acceder al país y contactar con sus autoridades, más de 200 víctimas, testigos presenciales y exfuncionarios aportaron pruebas confidenciales ante la comisión, y 80 testigos participaron en las audiencias públicas de acceso abierto llevadas a cabo por esta. La comisión evaluó detenidamente la credibilidad de cada testigo y la información presentada y no se basó únicamente en dichos testimonios.

Los miembros de la comisión llegaron a la conclusión de que existían motivos razonables para determinar que en la República Popular Democrática de Corea se habían cometido y se estaban cometiendo crímenes de lesa humanidad como parte de la política de Estado. En la lista de crímenes de lesa humanidad se incluían los siguientes: los encarcelamientos arbitrarios, la esclavitud y la tortura; el exterminio y el asesinato; la violación, el aborto forzoso y el infanticidio; la persecución por motivos políticos, religiosos, raciales y de género; las desapariciones forzadas; y el acto inhumano de causar deliberadamente inanición durante largos períodos.

Los miembros de la comisión destacaron esa realidad e indicaron que los Estados que cometían esos crímenes atroces contra su propio pueblo eran una fuente de constante inestabilidad e inseguridad para los países vecinos. Los miembros de la comisión hicieron hincapié en que los autores de dichos crímenes debían rendir cuentas por sus actos en virtud del derecho penal internacional. La comisión recomendó al Consejo de Seguridad que transmitiera la situación de la República Popular Democrática de Corea a la Corte Penal Internacional, y aprobara sanciones

puntuales contra quienes parecían ser los principales responsables de crímenes de lesa humanidad.

Los dos testigos que habían participado en el proceso de investigación, el Sr. Donghyuk y la Sra. Lee, hablaron de sus experiencias personales en la República Popular Democrática de Corea antes de escapar como refugiados. El Sr. Shin describió su angustiada infancia en el campamento para presos políticos de la República Popular Democrática de Corea donde había nacido, y recordó la ejecución pública de su madre y su hermano delante de él. El Sr. Shin rememoró la tortura que había sufrido en el campamento y explicó que, para los guardias, los reclusos estaban por debajo de los animales. La Sra. Lee también recordó haber presenciado ejecuciones públicas durante su infancia y haber aprendido, desde el jardín de infancia, que los estadounidenses eran enemigos de los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea y que los estaban matando. Ambos instaron encarecidamente a la comunidad internacional y las Naciones Unidas a que actuaran para hacer frente a las violaciones de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea.

En el debate posterior, los miembros del Consejo de Seguridad felicitaron a la comisión por su convincente informe, de una calidad excepcional, y encomiaron el valor de los dos testigos. Los miembros del Consejo expresaron su profunda preocupación por las terribles violaciones de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad descritos en el informe. La mayoría de los miembros del Consejo instaron a la República Popular Democrática de Corea a que cumpliera las recomendaciones de la comisión y a que colaborara con el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas, también durante su próximo examen periódico universal. Los miembros del Consejo subrayaron la importancia de la rendición de cuentas en lo referente a la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea, y múltiples miembros del Consejo apoyaron la recomendación de la comisión de que el Consejo de Seguridad transmitiera la situación de la República Popular Democrática de Corea a la Corte Penal Internacional, o señalaron que dicha recomendación merecía ser examinada por el Consejo. La recomendación de aprobar sanciones puntuales contra quienes parecían ser los principales responsables de crímenes de lesa humanidad también contó el apoyo de algunos miembros del Consejo. Otros miembros también sugirieron que se añadiera un nuevo tema en el orden del día del Consejo para abordar las cuestiones relativas a los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea, y que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos realizara presentaciones informativas periódicas ante el Consejo sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea. Asimismo, mostraron su apoyo a la decisión del Consejo de Derechos Humanos de prorrogar el mandato del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea, y a la solicitud realizada por la Comisión a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de que prestara un mayor apoyo al Relator Especial. Los miembros del Consejo también hicieron suya la recomendación de establecer una estructura basada sobre el terreno a fin de reforzar la vigilancia y la documentación relativas a la situación de los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea y promover la rendición de cuentas. Diversos países no miembros del Consejo también expresaron su apoyo a dichas medidas de rendición de cuentas.